

ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL, Universidad Nacional Autónoma.
Instituto de Investigaciones Históricas, vol. v. México. 1965. 276
pp.

Consta este volumen de catorce artículos y la reimpresión de una gramática de la lengua mexicana del siglo pasado. Ahora, como en años anteriores, connotados estudiosos nos ofrecen nuevos horizontes del pasado prehispánico de México.

Inicia el doctor Garibay el volumen con un sugerente título:

"Romántico Náhuatl"; se trata de la historia de los últimos días de Cuacuauhtzin, señor de Tepechpan, uno de los más ilustres poetas del México precortesiano y de su postrera producción literaria. La trama histórica gira en torno al amor por una preciosa doncella, propiedad del noble y viejo Cuacuauhtzin, pero el famoso Nezahualcóyotl la desea. Por fin, éste último acelera la muerte de su rival y la hermosa dama cambia de poseedor; pero la historia no concluye ahí pues sabiendo Cuacuauhtzin de su próximo y fatal futuro, elabora uno de los cantos más bellos y más profundos, del México antiguo. Con patética sinceridad y triste acento se dirige al causante de su desdicha:

Abrase tu corazón, como se abren las flores.
Que lo comprenda tu corazón.

Pudiera ser que alguna vez
lloraras tú por mí,
pudiera ser que por mí te afligieras...
pero yo me voy, yo me voy...

A este sentido poema siguen otros que Garibay K. va interpretando magistralmente, y magistralmente nos ofrece también la lección de lo que es posible llegar a hacer con cada poeta náhuatl, "si hay paciencia de rebuscar datos y noticias".

Otro de los artículos es de Miguel León-Portilla, titulado "Los huastecos, según los informantes indígenas de Sahagún". Es la versión directa del náhuatl de una parte del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, por la que se establece la visión que tuvieron los antiguos nahuas acerca de los grupos culturales que los rodeaban. El autor hace resaltar, en primer lugar, el método que fray Bernardino de Sahagún elaboró y siguió para la recolección de los datos relacionados con el modo de ser de los diferentes pueblos prehispánicos. Esto lo advierte claramente a través de los textos indígenas en los que va implícita "la serie de preguntas que debió proponer en cada caso a sus informantes, aun cuando no siempre pudieran éstos responder a todas ellas". En las respuestas los indígenas aportan datos originales y valiosos para la comprensión histórica de los diferentes grupos circunvecinos, en este caso especial, los huastecos. Pero aparte de esto, en las mismas respuestas iba contenido el propio punto de vista náhuatl enfocado a las demás culturas. Al describir la vida de aquéllos, el informante indígena se describía inconscientemente a sí mismo y a su propio pueblo; al encontrar defectos en las costumbres de los huastecos, no hacían otra cosa que proyectar su propio modo de ser, es decir, que se consideraba negativo "todo aquello que no se ajustaba a sus propias normas".

No obstante, los informantes nahuas reconocieron en los huax-

tecós grandes cualidades, y en su afán por aparecer como herederos universales de la antigua tradición cultural, los mencionan entre sus predecesores por el significativo descubrimiento del pulque. En fin, el lector podrá encontrar en el presente estudio de León-Portilla, variados e interesantes matices de la cultura huasteca.

El distinguido arqueólogo Ignacio Bernal publica unas "Notas preliminares sobre el posible imperio teotihuacano"; el tema es atrayente y más aún tomando en cuenta que para este periodo, la historia es prácticamente nula y por lo tanto es la arqueología el instrumento básico para desentrañar los problemas y establecer la tesis. Históricamente, las relaciones humanas de todos los pueblos han seguido, con las debidas reservas espacio-temporales, las mismas pautas en su comportamiento; de esta manera no es extraño que los antiguos pueblos pre-colombinos produjeran, sin recibir en absoluto influencia externa, elementos culturales semejantes y en ocasiones idénticos a los de los pueblos de otras latitudes. De ahí que el doctor Bernal trate de localizar en los restos de la cultura teotihuacana los requisitos fundamentales que satisfagan la connotación occidental del término imperio. Una vez logrado ésto, se encara con el punto de vista que tradicionalmente ha venido considerando a Teotihuacán como una de las gigantescas teocracias del periodo clásico mesoamericano; a simple vista, las evidencias arqueológicas parecen comprobar la inexistencia de un militarismo en esa región —factor necesario para toda expansión imperialista—; sin embargo, el cuidadoso estudio llevado a cabo por el autor permite establecer, con los mismos elementos, ciertos factores que demuestran lo contrario, hace posible el fin, establecer una auténtica hipótesis científica.

Sigue toda una gama de artículos del más grande interés: la investigadora Thelma D. Sullivan presenta, con atinadas anotaciones, una versión inglesa de la dramática oración que en tiempos de sequía se ofrecía a Tláloc, y que se conserva en lengua náhuatl en el Libro VI del *Códice Florentino*; Efrén C. del Pozo habla del inmenso interés que por la botánica medicinal existía entre los antiguos pobladores de México; A. López Austin, uno de los más jóvenes nahuatlatoles de la actualidad, publica la versión castellana, directa del náhuatl, de la visión que los propios indígenas tenían del templo mayor de México-Tenochtitlán; Ch. E. Dibble efectúa la interpretación de la décima plancha del *Códice Xólotl*, que él mismo publicara en 1951; Rosaura Hernández explica las genealogías de las señoras reales de Tlatelolco; Spencer L. Rogers y Arthur J. O. Anderson estudian el inventario anatómico sahuaguntino; Fernando Horcasitas, en transcripción directa del actual náhuatl del Estado de Guerrero, describe una boda en el pueblo de Ameyaltepec; Rudolf van Zantwijk hace un interesantísimo es-

tudio sobre la tendencia purista en el náhuatl del centro de México y agrega una copiosa relación de términos producidos por esa misma tendencia; Josefina Fernández elabora un artículo relacionado con el arte textil entre los antiguos mexicanos; Carlos Martínez Marín escribe sobre la cultura mexicana en el nuevo Museo de Antropología; por último, Manuel Carrera Stampa ofrece un extenso estudio crítico-bibliográfico de los códices, mapas y lienzos relacionados con la cultura náhuatl.

Tal es el contenido con que ahora se presenta *Estudios de Cultura Náhuatl* en ese su quinto volumen. Estamos seguros de que su lectura despertará nuevas inquietudes entre los conocedores y creará nuevos interesados en ella.

VÍCTOR M. CASTILLO